

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X.

DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Murcia y Lorea, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Víctorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 451.

MURCIA 11 DE DICIEMBRE DE 1898

La Juventud Literaria

PALIQUE

«Pues señor, no lo entiendo. Convenimos en que la grey política nos ha traído todos los desastres y todas las desdichas que afligen a la patria. Protestamos todos con energía contra el vil caciquismo que dispone de haciendas y de vidas escarneciéndolo y vulnerando leyes con soberbia inaudita! é imponiendo su antojo y su capricho en todas las provincias. Culpamos con razón a los gobiernos de torpezas grandísimas, de escándalos feroces, de monstruosas malversaciones, dignas per lo menos de horca. Reclamamos reformas positivas y radicales en los ramos todos del Gobierno, que sirvan —para que este país se regenere,— de punto de partida.»

Todo eso es hoy el tema en todas partes que entre las gentes priva echando postes contra los políticos que causan nuestra ruina; pero allí en Zaragoza se congregan con sus iniciativas dignos representantes del comercio de toda la Península para estudiar los males de la patria y proponer medidas que puedan remediarlos y aparecen ya los obstruccionistas que atacan a los dignos comerciantes y les ridiculizan. «¿Qué entienden esos, dicen dando voces, de cuestiones políticas y de administración y de Fomento y de Guerra y Marina y de Hacienda y de Estado y sobre todo de asuntos de Justicia?»

Ellos entenderán de medir telas y de vender harina y de pedir reformas comerciales y también de tarifas; pero para cambiar leyes y Códigos, costumbres y doctrinas, ¿qué títulos poseen ó diplomas? ¿Quizá algunos exhiban, si se los piden, los de proveedores de la Real familia! Esas cuestiones arduas y difíciles que gravedad implican

son para que las traten los políticos y no cuatro horterillas». Así se expresan muchos que conformes estaban hace días con que hay que prescindir á todo trance de la gente política que con sus desaciertos y torpezas y complacencias místicas han reducido á la nación hispana á su expresión más mínima. Los comerciantes que hoy en Zaragoza estudian y meditan reformas importantes y muy útiles que España necesita, son ciudadanos que usan del derecho, del que nadie les priva, de intervenir en los asuntos públicos y exponer sus teorías y ahora han dado el ejemplo saludable, digno de que se siga, de levantar su espíritu al anhelo de que España reviva y con trabajo y con virtud renazca de sus propias cenizas. Podrán los del comercio equivocarse, sí; pero ¿carambita! ¿que no han herrado nada los políticos de todas las pandillas! ¿Y á estos les quieren dar para salvarnos la patente exclusiva? ¿Si no fuera tan fúnebre el asunto era cosa de risa! Verdad es que, aunque sigan gobernando, ya no nos perjudican porque ya nada que perder nos queda; ¡ni la vergüencerial!



LA MUJER

«¿Quién es esa noble figura, que después de haber animado con su sangre al recién nacido, lo cria, acaricia, sonríe, le enseña á balbucear, á caminar y orar?»

Es la mujer madre.

«¿Quién es esa bella figura, graciosa y embetlesadora por el espíritu y por el cuerpo, cuya perfección revela la omnipotencia de la creación; esa alma pura que á veces sacrifica sus impulsos naturales porque cree este sacrificio necesario para alcanzar la perfección?»

Es la mujer virgen.

«¿Quién es esa sublime figura, tierna compañera del hombre en la adversidad y en la dicha, que le aconseja, guía,

alienta, conmueve, sujeta y ama, que vive de él y para él, hecha de amor y abnegación?»

Es la mujer esposa.

«¿Quién es esa afectuosa figura que se instala á la cabecera del anciano, alivia sus dolores, endureza sus largas horas de sufrimiento, suple sus ojos (que no ven ya), sus oídos (que ya no oyen), su boca (que no habla ya)?»

Es la mujer soltera.

«¿Quién es esa heroica figura que atraviesa los campos de batalla, semejante al Ángel de la Paz, para recoger á los moribundos, sin preocuparse de las balas que silvan, ni del cañón que roge; esa figura que siempre se halla donde hay enfermos que cuidar, niños que instruir, dolores que mitigar y lágrimas que secar?»

Es la mujer hermana de la caridad.

«¿Quién es esa perfumada flor, frágil, delicada, angelical; esa esfigia venerable, que adquiere por la fé fuerzas sobrehumanas y entona los cánticos del Señor en medio de los suplicios más crueles, sabiendo morir por su Divino maestro á fin de renacer para la eternidad?»

Es la mujer mártir.

«¿Quién es la única privilegiada que un Dios, se dignó hacer con substancial de El; la figura que ese mismo Dios, al hacerse hombre y por una antitesis misteriosa, escogió de la humanidad para concederle el supremo honor de ser hija, madre y esposa de la Divinidad?»

Es la mujer por excelencia.

PINTO DE CAMPOS
Obispo de Para (Brasil)



LA ÚLTIMA ILUSIÓN

Hallé en ella mi ideal, un tesoro de ternura, de pureza, de hermosura, de bondad angelical.

Volvió á renacer mi fe y pensé en lo porvenir; senti el ansia de vivir, y como nunca soñé.

Soñé en dichosa morada llena de santos placeres,

sin pensar en mis mujeres que en mi madre y mi adorada.

Lograr que ella me quisiera fué la mas grande ilusión que tuvo mi corazón, la más grande y la postrera.

Yo para ella viví, para en sus ojos mirarme y de ella no separarme cuando llegara á ser mía.

Y avaro de tanta suerte, llegué la muerte á temer, que el que feliz llega á ser declara guerra la muerte.

Y hoy muerta aquella ilusión, de mi vida en el desierto, aún vivo, llevando muerte en mi pecho el corazón.

Pues de mi contraria suerte, ante la ilusión perdida, ni tengo amor á la vida ni tengo miedo á la muerte.

LUIZ GONZÁLEZ CANDO



MIS LUCHAS

I

El miedo nunca detenerme pudo, ni ante mis pasos levantó su valla: cuando yo entro á luchar, á la metralla siempre le opongo el corazón de esouido ¡Ah! no lo niego: en ocasiones dudo, y en otras loca mi soberbia estalla; pero al cabo repuesto, á la batalla con nuevas ansias de vencer acudo...

Y esta es la triste, la terrible historia de mis combates con la adversa suerte, de mis contiendas con la esquiva gloria. ¿Ceder? ¡Eso jamás! Me siento fuerte para no disputarles la victoria en esta guerra sin cuartel y á muerte.

II

Ya sé que acecha á mi arrojado brio, como á la fé la tentación maldita, el desengaño que en mi torno agita el bosco tedio y el mortal hastío.

Mas si él: Deja tu loco desvarío y vuelve, vuelve á la razón—me grita, yo digo:—Mi valor no necesita de tí, ni del consejo, que me rio.

Y ni el que busca en mis entrañas fondo desfallecido ante mi ardor se siente, ni yo mis ganas de vencerle escondo.

El me replica:—Tu ánimo te miente.— Pero yo, que no cedo, le respondo la máxima inmortal:—¡Diente por diente!

RICARDO LODARES GIRON

